

“A MENUDO SE RENIEGA DE LOS MAESTROS SUPREMOS; se rebela uno contra ellos; se enumeran sus defectos; se los acusa de ser aburridos, de una obra demasiado extensa, de extravagancia, de mal gusto, al tiempo que se los saquea, engalanándose con plumas ajenas; pero en vano nos debatimos bajo su yugo. Todo se tiñe de sus colores; por doquier encontramos sus huellas; inventan palabras y nombres que van a enriquecer el vocabulario general de los pueblos; sus expresiones se convierten en proverbiales, sus personajes ficticios se truecan en personajes reales, que tienen herederos y linaje. Abren horizontes de donde brotan haces de luz; siembran ideas, gérmenes de otras mil; proporcionan motivos de inspiración, temas, estilos a todas las artes: sus obras son las minas o las entrañas del espíritu humano” (François de Chateaubriand: *Memorias de ultratumba*, libro XII, capítulo I, 1822).

Los *maestros supremos* son los escasos escritores —*genios nutricios*, dicen algunos— que satisfacen cabalmente las necesidades del pensamiento de un pueblo, aquellos que han alumbrado y amamantado a todos los que les han sucedido. **Homero** es uno de ellos, el genio fecundador de la Antigüedad, del cual descienden Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Horacio y Virgilio. Dante engendró la escritura de la Italia moderna, desde Petrarca hasta Tasso. **Rabelais** creó la dinastía gloriosa de las letras francesas, aquella de donde descienden Montaigne, La Fontaine y Molière. Las letras inglesas derivan por entero de **Shakespeare**, y de él bebieron Byron y Walter Scott. Y las letras castellanas siempre saben remitirse a **Miguel de Cervantes**. La originalidad de estos *maestros supremos* hace que en todos los tiempos se los reconozca como ejemplos de las bellas letras y como fuente de inspiración de cada nueva generación de escritores. Esta sección de la *Revista de Santander* solamente estará abierta para ellos, para permitirles que continúen inspirando la voluntad de perfeccionamiento constante de los nuevos escritores colombianos.

Esta décima entrega acoge cuatro poemas escritos entre 1580 y 1587 por don **Luis de GÓNGORA y ARGOTE**, quien nació en Córdoba (Andalucía) y fue considerado en su tiempo el mayor poeta en castellano, y uno de los más grandes en cualquier lengua europea. El retrato que le hizo Velásquez en 1622, cuando el poeta tenía 61 años, difícilmente permite descubrir tras un rostro adusto y desdentado al andaluz rebosante del humor que se expresa en estos poemas. Después de estudiar Cánones en Salamanca se hizo clérigo y vivió el resto de su vida a la sombra de la Iglesia. Autor del poema “*Hermana Marica*” (1580), que tantas generaciones memorizaron para recitar en familia, nos deja en el último poema su propia semblanza, en la que se destaca su conocimiento de las provincias de las Indias descubiertas en el siglo anterior. Escribió más de 400 composiciones empleando las más diversas formas poéticas y fue gracias al *Códice Antonio Chacón*, custodiado por la Biblioteca Nacional de Madrid, que fue posible datar cada una de sus producciones.



90.

SONETOS

582.

CLXVI.

MIentras por competir contu cabello
 Oro bruñido al Sol relumbra en vano,
 Mientras con menos precio en medio d' llano
 Mira tu blanca frente el lilio bello,
 Mientras acada labio por cogello
 Siguen mas ojos que al clauel temprano,
 I mientras triumphá condes den loçano,
 De elluciente crystal tu gentil cuello,
 Goça cuello, cabello, labio, i frente,
 Antes que lo que fue en tu edad dorada
 Oro, lilio, clauel, crystal luciente,
 No solo en plata o viola troncada
 Se vuelua, mas tu i ello juntamente
 En tierra, en humo, en poluo, en sombra, en ma-

622.

CLXVII.

Delas muertes de D. R.^o Calderon, del C.^o de V.^o media-
 na, i Conde de Letmus.

AL tronco descansaua de vna oncina,
 Que inuidia de los bosques fue loçana,
 Quando segur legal vna mañana
 Alto horror me dexò con su ruina.
 Laurel que desus ramas hizo digna
 Mi lira, ruda si, mas Castellana
 Hierro luego fatal su pompa bana
 (Culpa tuiá Caliope) fulmina.
 En verdes ojas cano el de Minerva
 Arbol culto del Sol iace abrasado,
 Aljofar sus cenizas dela ierba.
 Quanta esperança miente a vndesdichado!
 A que mas desengaños me reserua,
 A que escarmientos me vincula el hado!

OCTA-

91.

OCTAVAS Y TERCETOS

OCTAVAS SACRAS.
PANEG.^{co} AL DVO. D LERM.
OCTAVA FUNEBRE.
FAB.^A DE POLYPHEMO.
OCT.^A BURLESCA.

TERCETOS HEROICOS.
TERCETOS SATYRICOS.



POEMAS

DEJADME LLORAR ORILLAS DEL MAR

La más bella niña
de nuestro lugar,
hoy viuda y sola,
y ayer por casar,
 viendo que sus ojos
a la guerra van,
a su madre dice,
que escucha su mal:
*“Dejadme llorar
orillas del mar.*

“Pues me distes, madre,
en tan tierna edad
tan corto el placer,
tan largo el pesar,
 y me cautivastes
de quien hoy se va
y lleva las llaves
de mi libertad,
*dejadme llorar
orillas del mar.*

“En llorar conviertan
mis ojos, de hoy más,
el sabroso oficio
del dulce mirar,
 pues que no se pueden
mejor ocupar,
yéndose a la guerra
quien era mi paz.
*Dejadme llorar
orillas del mar.*

“No me pongáis freno
ni queráis culpar,
que lo uno es justo,
lo otro por demás;
 si me queréis bien,
no me hagáis mal:
harto peor fuera
morir y callar.
*Dejadme llorar
orillas del mar.*

“Dulce madre mía,
¿quién no llorará,
aunque tenga el pecho
como un pedernal,
 y no dará voces,
viendo marchitar
los más verdes años
de mi mocedad?
*Dejadme llorar
orillas del mar.*

“Váyanse las noches,
pues ido se han
los ojos que hacían
los míos velar;
 váyanse y no vean
tanta soledad
después que en mi lecho
sobra la mitad.
*Dejadme llorar
orillas del mar.”*





QUE SE NOS VA LA PASCUA, MOZAS,
QUE SE NOS VA LA PASCUA.

Mozuelas las de mi barrio,
loquillas y confiadas:
mirad no os engañe el tiempo,
la edad y la confianza;
no os dejéis lisonjear
de la juventud lozana,
porque de caducas flores
teje el tiempo sus guirnaldas.
*Que se nos va la pascua, mozas,
que se nos va la pascua.*

Vuelan los ligeros años
y con presurosas alas
nos roban, como harpías,
nuestras sabrosas viandas:
la flor de la maravilla
esta verdad nos declara,
porque le hurta la tarde
lo que le dio la mañana.
*Que se nos va la pascua, mozas,
que se nos va la pascua.*

Mirad que, cuando pensáis
que hacen la señal de la alba
las campanas de la vida,
es la queda y os desarma
de vuestro color y lustre,
de vuestro donaire y gracia,
y quedáis todas perdidas
por mayores de la marca.
*Que se nos va la pascua, mozas,
que se nos va la pascua.*

Yo sé de una buena vieja
que fue un tiempo rubia y zarca,
y que al presente le cuesta
harto caro el ver su cara,
porque su bruñida frente
y sus mejillas se hallan,
más que roquete de obispo,
encogidas y arrugadas.
*Que se nos va la pascua, mozas,
que se nos va la pascua.*

Y sé de otra buena vieja,
que un diente que le quedaba
se lo dejó estotro día
sepultado en unas natas,
y con lágrimas le dice:
“Diente mío de mi alma,
yo sé cuándo fuistes perla,
aunque ahora no sois nada”.
*Que se nos va la pascua, mozas,
que se nos va la pascua.*

Por eso, mozuelas locas,
antes que la edad avara
el rubio cabello de oro
convierta en luciente plata,
quered cuando sois queridas,
amad cuando sois amadas,
mirad, bobas, que detrás
se pinta la ocasión calva.
*Que se nos va la pascua, mozas,
que se nos va la pascua.*





DIÁLOGO DE BELERMA Y DOÑA ALDA

Diez años vivió Belerma
con el corazón difunto
que le dejó en testamento
aquel francés boquirrubio.

Contenta vivió con él,
aunque a mí me dijo alguno
que viviera más contenta
con trecientas mil de juro.

A verla vino doña Alda,
viuda del conde Rodulfo,
conde que fue en Normandía
lo que a Jesucristo plugo,

y hallándola muy triste
sobre un estrado de luto,
con los ojos que ya eran
orinales de Neptuno,

riéndose muy de espacio
de su llorar importuno
sobre el muerto corazón
envuelto en un paño sucio,

le dice: "Amiga Belerma,
cese tan necio diluvio,
que anegará vuestros años
y ahogará vuestros gustos.

"Estese allá Durandarte
donde la suerte le cupo;
buen pozo haya su alma,
y pozo que esté sin cubo.

"Si él os quiso mucho en vida,
también lo quisistes mucho,
y si tiene abierto el pecho,
queréllese de su escudo.

"¿Qué culpa tuvistes vos
de su entierro, siendo justo
que el que como bruto muere
que lo entierren como a bruto?;

"muriera él acá en París,
a do tiene su sepulcro,
que allí le hicieran lugar
los antepasados suyos.

"Volved luego a Montesinos
ese corazón que os trujo,
y enviadle a preguntar
si por gavilán os tuvo.

"Descosed y desnudad
las tocas de anejo crudo,
el monjilón de bayeta
y el manto basto, peludo;

"que aun en las viudas más viejas
y de años más caducos
las tocas cubren a enero
y los monjiles a julio,

"cuanto más a una muchacha
que le faltan días algunos
para cumplir los treinta años
que yo desdichada cumplo.

"Seis hace, si bien me acuerdo,
el día de Santiñuflo,
que perdí aquel mal logrado
que hoy entre los vivos busco.

"Holgueme de cuatro y ocho,
haciéndoles dos mil hurtos
a las palomas de besos
y a las tórtolas de arrullos.





“Sentí su fin; pero más
que muriese sin ver fruto,
sin ver flujo de mi vientre,
porque siempre tuve pujo;

“mas no por eso ultrajé
mi buena tez con rasguños,
cabal me quedó el cabello
y los ojos casi enjutos.

“Aprended de mí, Belerma,
holguémonos de consuno,
llévese el mar lo llorado
y lo suspirado el humo.

“No hiléis memorias tristes
en este aposento obscuro,
que cual gusano de seda
moriréis en el capullo.

“Haced lo que en su fin hace
el pájaro sin segundo,
que nos habla en sus cenizas
de pretérito y futuro.

“Llorad su muerte, mas sea
con lagrimillas al uso;
de lo mal pasado nazca
lo por venir más seguro.

“Pongámonos a la par
dos toquitas de repulgo,
ceja en arco, manos blancas,
y dos perritos lanudos.

“Hiedras verdes somos ambas,
a quien dejaron sin muros,
de la muerte y del amor
baterías e infortunios;

“busquemos por dó trepar,
que, a lo que de ambas presumo,
no nos faltarán en Francia
pared gruesa, tronco duro.

“La iglesia de san Dionís
canónigos tiene muchos,
delgados, cariaguileños,
carihartos y espaldudos;

“escojamos como en peras
dos déligos capatuncios,
de aquestos que andan en mulas
y tienen algo de mulos;

“de estos Alejandro Magnos
que no tienen por disgusto,
por dar en nuestros broqueles,
que demos en sus escudos.

“De todos los doce pares
y sus nones abrenuncio,
que calzan bragas de malla
y de acero los pantuflos;

“¿de qué nos sirven, amiga,
petos fuertes, yelmos lucios?:
armados hombres queremos,
armados, pero desnudos.

“De vuestra mesa redonda,
francos paladines, huyo,
donde ayunos os sentáis,
y os levantáis más ayunos;

“la de cuatro esquinas quiero,
que la ventura me puso
en casa de un cuatro picos,
de todos cuatro picudo,

“donde sirven, la cuaresma,
sabrosísimos besugos,
y turmas en el carnal
con su caldillo y su zumo”.

Más iba a decir doña Alda,
pero a lo demás dio un nudo,
porque de don Montesinos
entró un pajecillo zurdo.





RETRATO DEL AUTOR DE “HERMANA MARICA”

Hanme dicho, hermanas,
 que tenéis cosquillas
 de ver al que hizo
 a Hermana Marica;
 por que no mováis,
 él mismo os envía
 de su misma mano
 su persona misma,
 digo, su aguileña
 filomocosía
 (ya que no pintada,
 al menos escrita),
 y su condición,
 que es tan peregrina
 como cuantas vienen
 de Francia a Galicia.
 Cuanto a lo primero,
 es su señoría
 un bendito zote
 de muy buena vida,
 que come a las diez
 y cena de día,
 que duerme en mollido
 y bebe con guindas;
 en los años mozo,
 viejo en las desdichas,
 abierto de sienes,
 cerrado de encías;
 no es grande de cuerpo,
 pero bien podría
 de cualquier higuera
 alcanzaros higas;

la cabeza al uso,
 muy bien repartida,
 el cogote atrás,
 la corona encima,
 la frente espaciosa,
 escombrada y limpia,
 aunque con rincones
 cual plaza de villa;
 las cejas en arco,
 como ballestillas
 de sangrar a aquellos
 que con el pie firman;
 los ojos son grandes,
 y mayor la vista,
 pues conoce un galgo
 entre cien gallinas;
 la nariz es corva,
 tal, que bien podría
 servir de alquitera
 en una botica.
 la boca no es buena,
 pero al mediodía
 le da ella más gusto
 que la de su ninfa;
 la barba, ni corta
 ni mucho crecida,
 porque así se ahorran
 cuellos de camisa;
 fue un tiempo castaña,
 pero ya es morcilla:
 volveranla penas
 en rucia o tordilla;





los hombros y espaldas
son tales, que habría,
a ser él san Blas,
para mil reliquias;

lo demás, señoras,
que el manteo cobija,
parte son visiones,
parte maravillas;

sé decir, al menos,
que en sus niñerías
ni pide a vecinos
ni falta a vecinas.

De su condición
deciros podría,
como quien la tiene
tan reconocida,

que es el mozo alegre,
aunque su alegría
paga mil pensiones
a la melarquía;

es de tal humor,
que en salud se cría
muy sano, aunque no
de los de Castilla.

Es mancebo rico
desde las mantillas,
pues tiene (demás
de una sacristía)

barcos en la sierra
y en el río viñas,
molinos de aceite
que hacen harina,

un jardín de flores
y una muy gran silva
de varia lección,
adonde se crían

árboles que llevan,
después de vendimias,
a poder de estiércol
pasas de lejía.

Es enamorado
tan en demasía,
que es un mazacote,
que diga, un Macías,
aunque no se muere
por aquestas niñas
que quieren con presa
y piden con pinta:

dales un botín,
dos octavas rimas,
tres sortijas negras,
cuatro clavellinas;

y a las damiselas
más graves y ricas,
costosos regalos,
joyas peregrinas,

porque para ellas
trae cuanto de Indias
guardan en sus senos
Lisboa y Sevilla:

tráeles de las huertas
regalos de Lima,
y de los arroyos
joyas de la China.





Tampoco es amigo
de andar por esquinas
vestido de acero
como de palmilla,
 porque para él
de la Ave María
al cuarto de la alba
anda la estantigua.

 Y porque a su abuela
oyó que tenían
los de su linaje
no más que una vida,
 así desde entonces
la conserva y mira
mejor que oro en paño
o pera en almíbar.

 No es de los curiosos
a quien califican
papeles de nuevas
de estado o milicia,
 porque son (y es cierto,
que el Bernia lo afirma)
hermanas de leche
nuevas y mentiras.

 No se le da un bledo
que el otro le escriba,
o dosel lo cubra
o adórnelo mitra;
 no le quita el sueño
que de la Turquía
mil leños esconda
el mar de Sicilia,

 ni que el Inglés baje
hacia nuestras islas,
después que ha subido
en la que lo envía.

 Es su reverencia
un gran canonista,
porque en Salamanca
oyó Teología,
 sin perder mañana
su lección de prima,
y al anochecer
lección de sobrina;
 y así es desde entonces
persona entendida,
si a su oído tañen
una chirimía.

 De las demás lenguas
es gran humanista,
señor de la griega
como de la escita;
 tiene por más suya
la lengua latina
que los alemanes
la persa o la egipcia;
 habla la toscana
con tal policía,
que quien lo oye dice
que nació en Coimbra;
 y en la portuguesa
es tal, que dirían
que mamó en Logroño
leche de borricas.





De la Cosmografía
pasó pocas millas,
aunque oyó al Infante
las siete partidas;
y así entiende el mapa
y de sus medidas
lo que el mapa entiende
del mal de la orina.

Sabe que en los Alpes
es la nieve fría,
y caliente el fuego
en las Filipinas;

que nació Zamora
del Duero en la orilla,
y que es natural
Burgos de Castilla;

que desde la Mancha
llegan a Medina
más tarde los hombres
que las golondrinas.

Es hombre que gasta
en Astrología
toda su pobreza
con su picardía:

tiene su astrolabio
con sus baratijas,
su compás y globos
que pesan diez libras;

conoce muy bien
las siete Cabrillas,
la Bocina, el Carro
y las tres Marías.

Sabe alzar figura
si halla por dicha
o rey o caballo
o sota caída.

Es fiero poeta,
si lo hay en la Libia,
y cuando lo toma
su mal de poesía,
hace verso suelto
con Alejandría,
y con algarrobas
hace redondillas;

compone romances
que cantan y estiman
los que cardan paños
y ovejas desquilan,

y hace canciones
para su enemiga
que de todo el mundo
son bien recibidas,

pues en sus rebatos
todo el mundo limpia
con ellas de ingleses
a Fuenterrabía.

Finalmente, él es,
señorazas mías,
el que dos mil veces
os pide y suplica

que con los gorriones
de las plumas rizas
os hagáis gorronas
y os mostréis harpías,

que no sepultéis
el gusto en capillas
y que a los bonetes
queráis las bonitas. ❁

